

Las malas buenas noticias

Manuel Jabois

El mejor día de 2020 fue el día que murió mi abuela. Si Michi Panero salió a la calle a gritar "éramos tan felices" cuando se enteró de la muerte de su padre, yo debería salir ahora gritando "éramos tan felices" pensando en el funeral de ella. Pero entonces no lo sabía.

Una de las propiedades de la pandemia es la distorsión de la realidad hasta hacer temblar, y derrumbar, creencias fundamentales, como el recuerdo triste de un luto. Mi abuela murió el 21 de enero tras un célebre amago un año antes, cuando se dejó ir en el hospital sin querer comer y todos nos despedimos de ella, resignados, mientras contábamos por ahí que no haríamos nada esos días, abortando planes ya cerrados. Recibimos pésames y palabras de cariño. Al final mi abuela no murió y a mí se me caía la cara de vergüenza. Volví a Madrid y, en una estrategia imperdonable, no dije nada; nunca dejes de desmentir la muerte de alguien que no ha muerto: es casi seguro que lo volverá a hacer.

Vivió un año más, vio mucho a sus nietos, vio televisión a todas horas, salía de vez en cuando a tomar el sol (yo le pedía que no se dejase ver). Era una mujer, en los términos de pragmatismo económico que imperan en varios países del norte de Europa,

improductiva. No se valía por sí misma, tenía 86 años, llevaba 20 sin caminar y siempre tenía que estar alguien con ella. En los términos sociales que imperan en el Norte, en el Sur y en todas partes, era una señora mayor cuya presencia aseguraba quiénes éramos y de dónde veníamos, la última de su generación aquí, alguien que recordaba lo que nadie podía recordar. No queda ya en nuestra familia alguien que haya vivido una guerra y una posguerra. Para muchas casas la desaparición de su último abuelo es la desaparición de la última persona de la familia que pasó hambre, con lo arriesgado que es eso. Hay lugares del planeta en los que la muerte del único anciano es la muerte de una lengua y una cultura. Cuando escucho de una persona decir que su abuelo hizo mucho por ella, pienso en cómo sabe que no lo sigue haciendo ahora, o incluso después.

Al desdén de Gobiernos que calculan, asumiéndolos, números de muertos con menos dolor que números de parados, se les responde desde España, Italia o Portugal con la deuda que tenemos con nuestros mayores, a sus servicios prestados, a todo aquello que fueron e hicieron por nosotros. Pero se elude el presente de tal forma que pareciera que su sanación fuese una forma de homenaje, no

una necesidad. Da la falsa impresión de que curarlos se debe al resultado de una facturación previa, un detallado cálculo moral para llegar a la conclusión de que, efectivamente, merecen ser intubados. Hay cosas en la vida que se tienen que hacer porque sí; hay cosas en la vida que tener que defenderlas ya debería dar vergüenza.

Mi abuela fue enterrada con su velatorio y su funeral llenos de gente que la quiso. No faltó ni la tía abuela de 90 años que se acercó a preguntarme si ya había escrito la "nota" en el periódico, porque yo fui corresponsal de ese pueblo y en los pueblos un periodista es un campanario. No me quiero ni imaginar a mi abuela dependiente y al borde de la muerte estos días viendo la televisión sola y aislada. Tuvimos la suerte que le está faltando a miles de personas. El día que la enterramos fue un gran día, pero no lo sabíamos y nadie, nunca, debería saber algo así. Para atenderla ni siquiera tuvo que arriesgar su salud el puñado de mileuristas que hoy está en los hospitales salvando el mundo, otra vez, sin cobrar horas extra.

Fuente: El País, 1/04/2020

El dilema del diablo

Javier Sampedro

La Iniciativa Global para la Erradicación de la Polio (GPEI), un proyecto internacional lanzado en 1988, suspendió el 24 de marzo su campaña de vacunación, como una medida para frenar la propagación del coronavirus. Esperan reanudarla después del verano, incluso en poblaciones de África donde la propia vacuna ha causado focos locales de polio. Los números globales demuestran que la vacuna funciona en la mayoría de los casos, pero el 100% de eficacia no existe en biología. Gracias a esa variabilidad seguimos aquí después de 4.000 millones de años. Parfraseando a los ecologistas, piensa global, llora local.

Los asesores científicos de la GPEI calculan que el parón de la campaña de vacunación elevará el número de niños que quedarán paralizados de por vida por la polio, o incluso por la vacuna de la polio, y que algunos países que ya se han declarado libres del virus se volverán a contagiar. Y la polio es solo un ejemplo de las

vacunaciones que se han suspendido en África y los países en desarrollo. Solo dos días después del cerrojazo de la GPEI llegó el de la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomendando la suspensión de todas las campañas masivas de vacunación. Otra vez el dilema del diablo, elegir entre muertes presentes y discapacidades futuras. Estos días no resulta fácil meterse en el pellejo de un responsable sanitario, pese a la aparente incompetencia de algunos políticos para entenderlo.

La periodista Leslie Roberts documenta en Science que millones de niños se han visto privados ya de sus vacunas de polio, sarampión, papiloma, fiebre amarilla, cólera y meningitis. Hablan de 14 millones, pero es una estimación a la baja, seguramente muy a la baja. En Afganistán y Pakistán el virus de la polio ya estaba resurgiendo antes del parón coronavirico, y la eliminación de las campañas vacunales solo puede empeorar las cosas. Los brotes africanos debidos a la propia vacuna se están escapando de control, y solo el

mantenimiento de las campañas —por muy paradójico que resulte— puede refrenarlos y ayudar a la gente afectada.

Según los CDC de Atlanta (centros de control de enfermedades estadounidenses, una referencia mundial), 23 países han suspendido sus campañas contra el sarampión, y otros 16 se lo están pensando. El sarampión puede parecerle una broma al lector occidental, pero en los países en desarrollo mata al 3% o el 6% de los infectados, tres o seis veces más que el coronavirus. La mayoría de esas víctimas, al revés de lo que ocurre con el coronavirus, son niños malnutridos.

La vida nos enfrenta a decisiones duras media docena de veces al día. Pero pocas veces nos arroja a la cara una como esta. Una pandemia tan grave como la actual nos está obligando a elegir entre las víctimas del virus y las de todos los demás dramas que afligen a gran parte de la población mundial. El dilema del diablo.

Fuente: El País, 11/04/2020

1. Comprensión e interpretación (2,5 puntos).

Elija **UNO** de los textos anteriores y responda a las siguientes preguntas. Responda a las tres preguntas sobre el mismo texto:

- a) Escriba el tema del texto (0,5 puntos).
- b) Resuma el texto (1,5 puntos).
- c) Responda a la siguiente pregunta y razónela con datos del texto (0,5 puntos):
 - c.1. Si ha elegido *Las malas buenas noticias*: Explique el significado de la frase “*hay cosas en la vida que tener que defenderlas ya debería dar vergüenza*”.
 - c.2. Si ha elegido *El dilema del diablo*: Explique el significado del título.

2. Comentario lingüístico (3 puntos).

Elija **UNA** de estas cuatro preguntas y responda a lo que se pregunta sobre el texto. Puede responder a cualquiera de ellas, independientemente del texto elegido en la pregunta anterior.

- a) Comente la subjetividad o modalización en el texto *Las malas buenas noticias*.
- b) Comente la cohesión léxica en el texto *Las malas buenas noticias*.
- c) Comente el papel del autor en el texto *El dilema del diablo*.
- d) Comente el tipo de texto en *El dilema del diablo*.

3. Texto de opinión crítica (1,5 puntos).

Elija **UNA** de estas dos preguntas y redacte su opinión crítica sobre la misma. Puede responder a cualquiera de ellas, independientemente del texto elegido anteriormente.

¿Considera que las personas mayores están suficientemente valoradas en nuestra sociedad?

Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 100 - Máximo 180 palabras).

¿Cree que la situación creada por la pandemia pone a prueba la solidaridad internacional?

Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 100 - Máximo 180 palabras).

4. Pregunta literaria (3 puntos). Desarrolle **UNO** de los siguientes temas:

- a) Crónica literaria y perspectivismo en *Crónica de una muerte anunciada*.
- b) Temas en la poesía de Antonio Machado.
- c) Ejes temáticos en *La casa de Bernarda Alba*.